

JOSÉ LUIS DEL PINO
COORDINADOR

LA PENÍNSULA IBÉRICA AL FILO DEL AÑO 1000

Congreso Internacional
Almanzor y su época
(Córdoba, 14 a 18 de octubre de 2002)

SEPARATA



CÓRDOBA, 2008

INTERCAMBIO COMERCIAL DE AJUARES DOMÉSTICOS A INICIOS DEL SIGLO XI: MALLORCA

Guillem ROSSELLÓ BORDOY

Para los arqueólogos en nuestros intentos de aportar granos de arena al estudio de la historia del Islam andalusi hay ciertos periodos que se resisten a ser desvelados.

No cabe ser pesimista pues hace treinta años la información obtenida gracias a la investigación arqueológica era hartamente menguada y en la actualidad, pese a mi queja inicial, el panorama presenta unas óptimas perspectivas.

De todos modos estos momentos oscuros, un tanto coriáceos, se mantienen y por ahora no cabe sino adentrarse en ellos en busca de una mínima luz.

Destacaría entre estos periodos de oscuridad las incertidumbres que rodean las producciones cerámicas en uso a lo largo del siglo XII y, en lo tocante al motivo de la actual reunión en Córdoba, el proceso de cambio marcado por la decadencia del Califato y el paso a la dispersión cultural y socioeconómica propia de los reinos de taifas del siglo XI. Me refiero en exclusiva al momento estricto de este cambio, cronológicamente muy corto, y el porqué de la dispersión de alfares generadores de las producciones periféricas, que, hoy, conocemos ya con relativa justeza.

Temo ser reiterativo en esta cuestión, pues he insistido en múltiples ocasiones y a lo largo de mi investigación los descubrimientos nuevos me han obligado a matizar, revisar y en suma enmendar apreciaciones iniciales, formuladas hace más de veinte años. Es justo reconocer los errores propios si podemos rectificarlos. Errores desvelados por discípulos y amigos que mostraron su confianza al aceptar mis propuestas primerizas.

El tema propuesto para ilustrar en parte la ponencia sobre vida doméstica en época de Almanzor intenta aportar información sobre el papel del comercio en la transmisión de la cerámica y su valor en la vida doméstica.

Están bien documentadas arqueológicamente las influencias muy variadas recibidas por las Islas Orientales de al-Andalus (Mayurqa, Minurqa y Yâbisa) a lo largo del siglo X y en el paso al siglo XI. No sólo de al-Andalus, cuestión obvia por los lazos políticos que unían el archipiélago con el gobierno cordobés sino también con África y otros puntos del Mediterráneo. Documentación obtenida gracias a hallazgos producidos no sólo en puntos diversos de los territorios de la *dâr al-Islâm* sino también en zonas fuera de la órbita islámica.

Al ser la arqueología andalusí de estas Islas Orientales el tema primordial de mi investigación no es pretensión exagerada que a partir de sus enseñanzas se puedan extrapolar conclusiones aplicables a los territorios peninsulares que en idénticas circunstancias: época y similitudes políticas y económicas, vivían en una condiciones muy parecidas.

Las fuentes escritas, en cambio, no ilustran de modo expreso las posibles relaciones comerciales, si bien destacan la importancia estratégica de estas Islas Orientales, como cabeza de puente, lugar de abastecimiento de las escuadras y reparación de las naves en sus atarazanas.¹ Sin lugar a dudas tales referencias permiten suponer que en la vida civil el contacto de las estructuras marítimas establecidas en ellas propiciaba un intercambio humano y económico fundamental en el desarrollo del vivir de cada día.

Queda también documentada la participación de naves baleáricas en el saco de Barcelona realizado por Almanzor el año 986. No en balde uno de los primeros valedores de Abû 'Amîr, fue el todopoderoso visir y jefe de la surta de al-Hakam II, al-Mushafî. Éste había iniciado su carrera política como walî de las Islas Orientales.² Los avatares de su desgraciada vida no interesan aquí.

Desde el punto de vista de la arqueología aun está por definir el encuadre cronológico de los intercambios comerciales que detectamos a través de la dispersión de las cerámicas. Tampoco podemos puntualizar cuando los productos cerámicos, denominados, periféricos se empiezan a producir en los alfares de Valencia, Denia, Zaragoza, Albarracín, Mallorca... No podemos puntualizar si esta producción se desarrollaba ya en pleno siglo X o tuvo su punto de partida en la inestabilidad política que colapsó al-Andalus a lo largo del primer tercio del siglo XI.

Los hallazgos de cerámicas mallorquinas insertas en la fachada de la iglesia pisana de San Piero a Grado (Italia) proporcionan una fecha a tener en cuenta. La iglesia fue edificada antes de 1010. Es un importante hito para situar el traspaso de cerámicas entre Mallorca e Italia en un momento ante-

¹ IBN HAYYÂN: *Al-muqtabas* (V). Edición por P. Chalmeta, Madrid, 1979, 190, 218, 224, 241 y 248.

² LÉVI-PROVENÇAL, E.: «La España califal desde 961 a 1008», *España musulmana. 711-1031. Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal*, Madrid, 1950, IV, 374 y 400-407.

rior. Además esta circunstancia apoya la creencia en la existencia de alfares en un momento a caballo entre finales del siglo X e inicios del Siglo XI.

Es un simple hecho. Extrapolar consecuencias a partir de una sola constatación no es prudente, sin embargo es cuestión imposible de obviar.

La relación política entre Córdoba y Madīna Mayurqa, capital de las Islas orientales es bien conocida. La máxima autoridad delegada en ellas procedía de Córdoba y uno de los valíes desplazados fue el nombrado al-Mushafī, personaje ligado de manera especial a la ascensión inicial de Muhammad ibn Abi Amir, más conocido por Almanzor. Tampoco ha de resultar extraño que la taifa balear fuera creada por Muyahid al-amirī, eslavo del entorno militar del anterior.

Pese a todo lo dicho los textos escritos son poco ilustrativos. La documentación arqueológica, en cambio, nos indica que no sólo existió el vaivén de valíes entre las islas y la Península. Es a través de esta fuente donde podemos informarnos de algo más provechoso que el simple intercambio de noticias de carácter administrativo, político o militar. En mi exposición intentaré analizar este intercambio a través de una muestra de piezas que aparecen en puntos muy distantes del Mediterráneo. Se trata de una amplia serie de cerámicas que documentan contactos con variados centros mediterráneos productores de cerámica. En muchos casos tales centros aun no han sido identificados y situados en un punto concreto de la amplia geografía del Mediterráneo, en especial su parte occidental. Los hallazgos de Mértola en Portugal amplían el radio de difusión de tales productos a aguas extramediterráneas, aunque el puerto fluvial de Mértola, en justicia, haya ocupado desde la antigüedad un lugar primordial como centro dispersor hacia la meseta de productos mediterráneos.

Los ejemplares a estudiar corresponden a cerámicas decoradas en verde y manganeso sobre cubierta blanca, junto a unas pocas muestras de decoración a la cuerda seca total. Dentro de esta serie hay que aislar una muestra de cerámicas decoradas al manganeso sobre cubierta blanca que enlazan de modo directo los hallazgos de la Qa'la de los Banū Hammād en Argelia con los de Mallorca.

De acuerdo con sus características decorativas podemos clasificarlos en tres grupos bien diferenciados. La calidad y textura de los barro parece más diversificada y los aspectos formales: tamaño y perfil de las piezas ofrecen también una cierta variedad. En cuanto a función se trata de vajillas propias del servicio de mesa, atafiores o zafas aptas para la presentación de alimentos. Conjuguar unos y otros aspectos con su posible lugar de origen es una posibilidad a tener en cuenta.

Las circunstancias y lugar del hallazgo de los diferentes ejemplares que merecen nuestra atención es también muy diverso y se halla disperso a lo largo del Mediterráneo Occidental con una extensión fuera de esta ámbito que llega hasta Mértola, que, sin ser puerto mediterráneo ni marítimo, desde

época romana estuvo siempre íntimamente ligada con el tráfico marítimo mediterráneo.

Los grupos cerámicos establecidos son los siguientes:

A. Cerámicas vidriadas, decoradas en verde y manganeso sobre blanco, bien se trate de productos de origen califal (¿alfares cordobeses de Madīna al-Zahrâ'?) bien productos generados por los llamados talleres periféricos que, a imitación de las producciones palatinas, se hallan en actividad desde finales del siglo X hasta fechas indeterminadas del s. XI. Sin duda el momento de mayor esplendor coincide con el período de las primeras taifas, sin embargo ciertas evidencias (cerámicas mallorquinas utilizadas en Pisa muy a inicios del siglo XI) indican que la producción fue activa en momentos anteriores.

Lugares de producción documentados a partir de hornos de alfar los tenemos en Zaragoza y Denia. Centros productores individualizados por características externas: perfiles, detalles formales, temas decorativos y textura de los barros podrían ser muy bien Valencia, Albarracín y sin lugar a dudas Mallorca, donde los hornos localizados han aparecido siempre saqueados desde antiguo y su valor probatorio, por lo tanto, es escaso.

Dentro de este grupo cabe incluir los pocos especímenes decorados en verde, manganeso y melado, con cubierta a la cuerda seca identificados gracias a hallazgos en Pisa, Mallorca y Mértola.

B. Una segunda serie queda establecida a partir de ejemplares en verde y manganeso que hemos venido llamando qayrawanies, pues los primeros hallazgos localizados proceden de hallazgos en aquella ciudad tunecina o yacimientos de sus alrededores: Raqqada y Sabra Mansuriya en especial.³ Hoy esta atribución ha sido puesta en tela de juicio a partir de análisis mineralógicos de los barros hallados en Pisa.⁴ Se apunta hacia unos centros productores, no localizados, establecidos en Andalucía meridional. Cuestión, en entredicho, pues al tratarse de materiales con una muy amplia dispersión (Tunez, mMallorca, Pisa, Mértola, Denia, posiblemente Cartagena) hasta el momento no se ha localizado ejemplar alguno ni en Málaga ni en el resto de Andalucía.

C. Finalmente el tercer grupo correspondería a los productos decorados en manganeso sobre blanco que fueron hallados en la Qa'la de los Banu Hammad (Argelia) y bien definidos en cuanto a forma gracias a las piezas halladas en Mallorca. De momento no se conocen ejemplares de otras procedencias.

Estamos pues ante unos productos bien individualizados a partir de sus características externas: decoración y perfil de los vasos. Igualdad de pastas:

³ DAOULATLI, A.: *Poteries et céramiques tunisiennes*, Tunis, 1979, 6-7.

⁴ BERTI, Graziella; MANNONI, Tiziano: «Céramiques de l'Andalousie décorées en verte y manganeso parmi los bacini di Pisa de la fin du Xe siècle», *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du VIe Congrès de la AIECM2. Aix en Provence, 13-18 novembre, 1995*, Aix-en Provence, 1997, 435-437.

compactas, bien decantadas. sin intrusiones, al menos visibles, y colorido uniforme. Además presentan un nexo común: su movilidad, pues los hallazgos, hasta hoy conocidos, nos indican una capacidad de dispersión harto significativa.

De los tres tipos o grupos definidos el primero es de clara raigambre califal andalusí, sea fabricado en talleres palatinos, sea procedente de los alfares que he venido llamando periféricos, que trabajan a la manera de al-Zahrâ'. Los dos restantes se han considerado de procedencia africana hasta tiempos recientes gracias a la investigación realizada por Berti y Mannoni. Por lo que respecta a la serie segunda, aquellos que he designado como qayrawaníes, los análisis practicados por los investigadores italianos aconsejan deshechar este supuesto y buscar un origen en el propio al-Andalus, en una zona en torno a Málaga. De todos modos la ausencia casi absoluta de cerámicas de este tipo en Málaga y sus alrededores apoyan ciertas dudas sobre su propuesta, por lo tanto y de momento es oportuno a considerarla con ciertas reservas. En verdad la calidad de la pasta, bien decantada, color amarillento, casi blanco y formas, predominantemente dentro de la serie ataifor, tipos IIa y IV sugieren un lugar de origen homogéneo.

La decoración, en cambio, apoya la creencia en dos centros productores distintos: uno especializado en verde y manganeso (la serie qayrawaní), mientras que el otro se decanta por el decorado, muy peculiar, en manganeso de tonalidad muy oscura, que estaría representado por el conjunto C. En este último caso el manganeso parece que fue aplicado directamente sobre el barro de fondo, sin indicios de un barniz protector, pues no cabe pensar en la degradación de las cubiertas impermeabilizantes. Una objeción a esta hipótesis se plantea ante la escasa presencia de piezas de este tipo fuera de la Qal'a de los Banû Hammâd y de Mallorca.

Por lo que respecta al grupo A caracterizado por la decoración en verde y manganeso, hemos de reconocer que ésta adopta unas características especiales según el lugar del hallazgo. Afirmar que éstas sean sinónimas de centro productor, creo, de momento, que es demasiado aventurado defenderlo, pero existen visos de probabilidad que así sea. Posiblemente la forma de las piezas así decoradas sea también un factor determinante al establecer el origen de dichos productos.

En el caso de la cerámica mallorquina realizada según esta técnica decorativa se observa un abarrocamiento del tema que tiende a cubrir todo el espacio susceptible de ser decorado, generalizado tanto en los motivos geométricos como en los temas vegetales.

En cambio la producción coetánea de Denia⁵ denota simplicidad. A lo sumo un motivo a modo de banda que ocupa la parte central del fondo del vaso. Igual ocurre con los motivos zoomórficos, pues los alfares de Denia han proporcionado una representación de liebre que encontramos indistinta-

⁵ GISBERT SANTONJA, J. A.: *Cerámica califal de Denia*, Alicante, 2000.

mente en Mallorca y Denia. Circunstancia que no ha de extrañarnos pues ambas regiones formaron a lo largo de casi todo el siglo XI una unidad en lo político, unidad que, en lo cultural, sobrepasó los límites de aquel siglo pues la presencia de ajuares dianenses en las Islas Orientales, pese a su independencia política bajo los almorávides, es constante a lo largo del siglo XII.

Si hace veintitantos años incurrimos en error al atribuir la liebre hallada en Mallorca a una producción cercana a Ilbira (Granada) los descubrimientos de Denia obligan a rectificar tal opinión.

El análisis de los temas epigráficos podría ser un acicate a la hora de desarrollar este intento de identificación. Considero que es posible afirmar que la epigrafía pintada no sigue las directrices de la epigrafía monumental. Este es un tema que me ha preocupado en tiempos no muy alejados del momento actual,⁶ sin poder obtener unas bases firmes para afirmarlo, sin embargo la contemplación en mayo de este año 2002 de parte de los materiales hallados en Albaracín, con epigrafías de un florido peculiar, me permiten retornar sobre el tema.

Es de todos aceptado que en epigrafía monumental, es decir aquellos letreros grabados sobre piedra, el cúfico florido es propio de la época de 'Abd al-Rahmân III y el cúfico simple caracteriza los epígrafes del momento de al-Hakam II. Inscripciones monumentales de la época 'amirî no son frecuentes. Lévi-Provençal recoge once⁷ y Ocaña Jiménez⁸ en su repertorio de Almería, siete. Todas ellas dentro de los más estrictos esquemas del cúfico simple.

Sin embargo los textos conocidos a través de la cerámica, epigrafías utilizadas como tema decorativo o emblema político, que observamos en estas producciones que denomino periféricas, son la inmensa mayoría más propias del cúfico florido que del cúfico simple. En algunos casos diría que florida-mente desbocado. Este aspecto considero si es sintomático pues las formas adoptadas por los decoradores presentan detalles característicos que permiten individualizar talleres, artistas o centros de producción.

Investigación sugerente que está por hacer. Afirmar como cierto aquello que, por ahora, no deja de ser mera intuición es harto aventurado. Sin duda el encuadre cronológico, estricto en exceso, y la escasa representatividad epigráfica no ayudan al investigador.

Del examen de lo conocido podemos firmar que el cúfico simple sigue predominando en la escritura monumental propia de la época que consideramos (976 ascenso de Hisam II al solio califal y 1036 caída del califato) hecho que contrasta con la epigrafía pintada que se utiliza en las producciones periféricas por completo contrapuesta a la rigidez del cúfico hakamî.

⁶ ROSSELLÓ BORDOY, G.: *Escrito en el barro. Notas sobre epigrafía en cerámicas de época islámica*, Palma, 2000.

⁷ LÉVI-PROVENÇAL, E.: *Inscriptions arabes d'Espagne*, Leyde-Paris, 1931.

⁸ OCAÑA JIMÉNEZ, M.: *Repertorio de inscripciones árabes de Almería*, Madrid-Granada, 1964.

Esto nos lleva a recordar, una vez más, las teorías de Manuel Ocaña Jiménez sobre la influencia del bienestar económico sobre la gracia y ligereza de las grañas epigráficas. Esbozada la teoría por lo que respecta a la evolución del cúfico almeriense no pudo, desgraciadamente, profundizar en este sentido respecto a las series epigráficas de otros lugares. Su planteamiento expuesto en el IV Coloquio Hispano Tunecino celebrado en Palma en 1979 no llegó a cristalizar en un texto escrito.⁹

La controversia planteada sobre el origen de las cerámicas llamadas qayrawanías y las dudas formuladas por Graziella Berti y Tiziano Mannoni¹⁰ respecto a esta asignación, suponen una cuestión aun lejos de una resolución objetiva y fiable.

Damos el nombre de cerámicas qayrawanías a determinadas piezas del servicio de mesa que adoptan la forma del ataífor del tipo IV y excepcionalmente del tipo IIb, caracterizadas por sus pastas de color amarillo compacto, y vedrío exterior amarillento muy deteriorado. Los ejemplares tunecinos aparecidos en excavaciones antiguas de Raqqada y Sabra Mansuriya, yacimientos ambos en las proximidades de Qayrawân, justifican esta atribución geográfica.¹¹ En éstos se observa la utilización prioritaria del verde y manganeso, mientras que en las piezas halladas en la Qal'a de los Banû Hammâd (Argelia) la decoración es en manganeso únicamente. La identificación de estas últimas manifestaciones fue posible gracias a los dibujos de Georges Marçais,¹² reproducidos hasta la saciedad,¹³ sin que fuera posible cotejar directamente los originales con las piezas conseguidas en Mallorca.

Ante lo dicho podemos afirmar que a partir de los barros amarillento compactos que constituyen la base de estos recipientes cabe establecer dos series diferentes identificables de acuerdo con el sistema decorativo:

A. verde y manganeso: con piezas localizadas en Raqqada, Sabra Mansuriya, Mallorca, Pisa, Mértola, Denia y posiblemente Cartagena.

B. manganeso sobre blanco halladas en la Qal'a de los Banû Hammâd y en Mallorca. Bien definida por la utilización de un solo color, con una preciosista y compleja decoración bien conocida gracias a los dibujos de Marçais y por ahora comprobada su presencia en Mallorca, sin tener noticia de hallazgos similares en otros puntos del Mediterráneo.

⁹ OCAÑA JIMÉNEZ, M.: «La epigrafía hispano-árabe durante el periodo de taifas y almorávides», *Actas del IV Coloquio Hispano-Tunecino, Palma de Mallorca, 1979*, Madrid, 1983, 197-204.

¹⁰ BERTI, Graziella; MANNONI, Tiziano: «Céramiques de l'Andalousie décorées en *verde y manganeso* parmi los *bacini* di Pisa de la fin du Xe siècle».

¹¹ DAOULATLI, A.: *Poteries et céramiques tunisiennes*, Tunis, 1979.

¹² MARÇAIS, G.: *Les poteries & faïences de la Qal'a des Benî Hammâd (XI siècle). Contribution à l'étude de la céramique musulmane*, Constantine, 1913.

¹³ GOLVIN, L.: *Recherches archéologiques à la Qal'a des Banû Hammâd*, Paris, 1965. GOLVIN, L.: «Les céramiques émaillées de période hammâdide à la Qalâ des Banû Hammâd», *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentales. X-XV siècles*, Valbonne, 11-14 septembre 1978, Paris, 1989, 203-217.

De acuerdo con investigaciones recientes se ha puesto en duda que las cerámicas del grupo A tengan un origen norteafricano, concretamente tunecino. En opinión de Graziella Berti y Tiziano Mannoni¹⁴ dichos ejemplares no fueron fabricados en el área propuesta por Daoulatli. Su argumentación es como sigue:

Par l'analyse mineralogique de la *section mince* on a pu prouver que la mase d'argile, très fine, contient du carbonat de calcium dispersé, des rares oxides de fer, de très petits grains de quartz plus ou moins arrondis et des petites lamelles de mica blanc. Le squelette ne montre pas d'une action mécanique provoquée par la mer, mais on voit une grande quantité de grains anguleux de quartz poly-cristallin d'origine metamorphique et quelques grains de phyllade.

Parmi les aires géologiques ayant de telles caractéristiques on peut indiquer certains regions de l'Andalousie de sud (territoire de Malaga). L'analyse conduit á rejeter l'hypothèse d'une production de l'Afrique du nord (Berti, 1981: 167; Rosselló Bordoy, 1985: 193-194, 200).

Quelques comparaisons: Pour la couleur claire de la pâte, l'usage de couvertes différentes pour revêtir les deux faces, les formes presque identiques, le style des decorations nous pouvons comparer le bacino n.º 2 de Pisa a un exemplaire découvert á Mèrtola en Portugal (Torres, 1987, n.º 87; Gómez Martínez, 1994, 124, 130, fig. 55) á un de Denia, en Espagne (Gisbert Santonja, 1992: 119) et, peut être, á quelques autres.

Traduzco:

A partir de análisis mineralógicos de la sección delgada se ha podido demostrar que la masa de arcilla, muy fina, contiene carbonato de calcio, disperso, extraños óxidos de hierro, diminutos granos de cuarzo más o menos redondeados y pequeñas láminas de mica blanca.

Entre las áreas geológicas que coinciden con tales características se pueden mentar ciertas regiones de Andalucía del sur (territorio de Málaga).

El análisis obliga a rechazar la hipótesis de una producción norteafricana propuesta por Berti en 1981 y por G. Rosselló Bordoy en 1985.

Algunas comparaciones: por el color claro de la pasta, la utilización de coberturas diferentes como revestimiento de ambas caras, las formas casi idénticas, el estilo de las decoraciones, podemos comparar el ejemplar n.º 2 de Pisa con un ejemplar descubierto en Mértola, en Portugal (Torres, 1987; Gómez Martínez, 1994), con uno de Denia (Gisbert Santonja, 1992) y tal vez con algún otro.

¹⁴ BERTI, Graziella; MANNONI, Tiziano: «Céramiques de l'Andalousie décorées en *verde y manganeso* parmi los *bacini* di Pisa de la fin du Xe siècle»,

Entre estos últimos podemos añadir los fragmentos descritos por Daoulatli, procedentes de Raqqada y Sabra, que dieron fundamento a la atribución norteafricana destacando de manera especial el ataifor del antílope, hallado en Qayrawân¹⁵ y el del halconero a caballo procedente de Sabra.¹⁶

No hay constancia en esta primera publicación de las características de la pasta ni de la forma de las piezas. Posteriormente el propio Daoulatli al referirse al ataifor del halconero indica algunas referencias como el color gris de la pasta y el trazado lineal del jinete, muy esquemático, sin perder su realismo.¹⁷

La presencia de un meticuloso reticulado como complemento decorativo de estas piezas es patente y sus contactos con otros ejemplares hallados en otros lugares son sintomáticos. Esta cualidad sería la evidencia más clara del africanismo decorativo de este lote, pues se trata de un recurso presente en la decoración de las cerámicas del área bereber que se mantiene desde la prehistoria hasta nuestros días.¹⁸

Se puede comprobar la presencia del reticulado en todas las piezas aparecidas fuera de la supuesta área de origen de este tipo de cerámicas. Siguiendo el orden cronológico de aparición de los ejemplares motivo de nuestro estudio podemos observar que dicho recurso lo podemos ver en los bacini 2 y 58 de Pisa, ejemplares en un estado de conservación casi óptimo. Aparece también en la pieza de la Almudayna de Mallorca, fragmentada y reintegrada hipotéticamente como una figura sedente, en majestad y en la pieza excepcional de Mértola con una movida escena de caza.

El bacino n.º 2 de Pisa corresponde a una variante de la forma III definida por la presencia de una ala plana, periférica, de poca entidad, que rebordea la orla del ataifor. Variante que observamos en los ejemplares de Mallorca, Denia y Mértola. En cambio el n.º 58 adopta una variante del ataifor tipo II, de perfil quebrado, apenas constatada en al-Andalus y bien documentada en el norte de África donde perdura aun en las realizaciones de cerámica tradicional.

En Denia la retícula que se utiliza en el ataifor de la nave se reduce a un tupido relleno de trazos paralelos, si bien los festones alternantes en verde y manganeso que decoran el ala los podemos observar en los ejemplares de Pisa, Mértola y Mallorca.

Es curiosa la presencia de aves de rapiña. Las vemos en los dos bacini de Pisa y en el ataifor de Mértola. Debió de existir en el de Qayrawân, hoy per-

¹⁵ DAOULATLI, A.: *Poteries et céramiques de Tunisie*, n.º 16.

¹⁶ DAOULATLI, A.: *Poteries et céramiques de Tunisie*, n.º 17.

¹⁷ DAOULATLI, A.: «Sabra al-Mansuriyya», *Les couleurs de la Tunisie*, París, 1994, 132, n.º 72.

¹⁸ ATAALLAH, M.: «La céramique musulmane a paroi fine incisée ou peinte de Lixus», *Bulletin d'Archeologie Marocaine*, 7, Rabat, 1967, 627-639. MOREL, J. B.: *Les grands symboles méditerranéens dans la poterie algérienne*, Alger, 1976.

didada, pues la postura del brazo de jinete se presenta de manera inequívoca como para sostener una rapaz.

Las opiniones generadas en torno al lugar de producción de este tipo de cerámicas y su conexión con unas determinadas formas abre un paréntesis de discusión. La ausencia de piezas de este tipo, o sus fragmentos, en territorios donde se pudieron producir tales ejemplares induce a confusión. Los análisis de pastas realizados por Alfredo Aparicio¹⁹ señalan ciertas semejanzas entre estos ejemplares hallados en puntos tan distantes. Si bien en lo tocante a los ataifores de Mértola y Mallorca, con evidentes parecidos, se descarta por completo la producción de los mismos en la zona de Qayrawân (Túnez). Es por ahora una comprobación del planteamiento presentado por Berti y Mannoni: no son fabricadas en Qayrawân, sin embargo no parece que procedan de la zona malagueña. Esto sin lugar a dudas nos obliga a seguir de lleno en esta investigación y en este sentido mis palabras van dirigidas a los compañeros que estén interesados en el tema para aunar esfuerzos en vías a solucionar el problema.

A esta inseguridad podemos añadir los problemas generados por el tercer grupo, es decir aquellas que conocemos como piezas decoradas en manganeso sobre fondo blanco halladas en la Qal'a de los Banû Hammâd (Argelia) y de momento en Mallorca, de donde proceden ejemplares con perfiles reconstruibles. Entrar en el análisis comparativo de las mismas diría que es imposible pues las circunstancias actuales impiden toda comprobación científica. Por otro lado la comparación es conflictiva pues, como he dicho, se hace a partir de los dibujos de Marçais²⁰ y reproducidos por Golvin²¹ en diversas ocasiones. Por no saber ni tan solo conocemos donde se conservan aquellos fragmentos tempranamente aparecidos en el palenque de la investigación. Esto imposibilita hacer los pertinentes análisis que si se podrían hacer a partir de los materiales aparecidos en Mallorca, pero careceríamos del imprescindible término de comparación a partir de análisis obtenidos en la propia Argelia.

En síntesis podemos afirmar que en el momento que nos ocupa: finales del siglo X a inicios del siglo XI la movilidad de los productos cerámicos fue extraordinaria. Individualizar los lugares de producción es tarea por hacer. Comparar hallazgos y calcular posibles contactos no deja de ser una bella utopía, un proyecto necesario pero por ahora no iniciado.

¹⁹ Técnico del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid. Información que agradezco a Susana Gómez, del Campo Arqueológico de Mértola, que coordina la investigación sobre este tema.

²⁰ MARÇAIS, G.: Les poteries et faïences de la Qa'la des Beni Hammâd (XIe siècle), Constantine, 1913.

²¹ GOLVIN, L.: *Recherches archéologiques a la Qal'a des Banû Hammâd*, Paris, 1965. GOLVIN, L.: «Les céramiques émaillées de période hammâdide à la Qalâ des Banû Hammâd», 203-217.

Sabemos de la existencia de hornos fechables en este momento. El cuadro de los mismos presentado en el Coloquio de la Casa de Velázquez de 1987²² se ha visto enriquecido con nuevos aportes.²³

Así a los nombre de Bezmiliana, Toledo, Zaragoza y Murcia podemos añadir nuevos hallazgos en Balaguer, Priego, Valencia, Denia y Mallorca, tal vez estos tres últimos los más relacionados con la época que nos ocupa. Si atendemos a la nómina de centros productores que tenemos documentados hasta la fecha podemos observar como ésta en pocos años ha aumentado de forma espectacular.

En el coloquio de 1987 celebrado en la Casa de Velázquez de Madrid se pudieron censar diez alfares, bien a través de sus hornos, bien gracias sus verteaderos o testares, que, cronológicamente, correspondían a las siguientes fases:

Califal.	Representados por Bezmiliana, ²⁴ Toledo, ²⁵ San Nicolás de Murcia ²⁶ y Zaragoza. ²⁷
Taifa.	Testar del Puente de San Martín. ²⁸
Almohade.	Denia, concretamente el horno de Avenida Montgó/ Calle Teulada. ²⁹
Merini.	Representado por el horno de Targa en la costa Norte de Marruecos al Este de Tetuán. ³⁰ Aun no siendo andalusí presenta un especial interés por sus posibles contactos con la península.
Cristiano-mudéjar.	Hornos de Cataluña, ³¹ Paterna ³² y Lisboa ³³ .

²² AMIGUES, F.; BAZZANA, A. (eds.): *Fours de potiers et 'testares' médiévaux en Méditerranée occidentale. Méthodes et résultats*, Madrid, 1990.

²³ MALPICA CUELLO, A (ed.): *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus. Primer encuentro de arqueología y patrimonio*, Madrid, 1990, 13-28Granada, 1993. THIRIOT, J. (ed.): «Arcanes et métamorphoses d'une technique: Les ateliers», *Le vert & le brun de Kairouan à Avignon, céramiques du Xe au XVe siècle*, Marseille, 1995, 19-39.

²⁴ ACIÉN ALMANSA, M.: «Hornos alfareros de época califal en el yacimiento de Bezmiliana», *Fours de potiers et 'testares' médiévaux en Méditerranée occidentale*, Madrid, 1990, 13-28.

²⁵ MARTÍNEZ LILLO, S.: «Hornos califales de Toledo», *Fours de potiers et 'testares' médiévaux en Méditerranée occidentale*, Madrid, 1990, 13-28.

²⁶ NAVARRO PALAZÓN, J.: «Los materiales islámicos del alfar antiguo de San Nicolás de Murcia», *Fours de potiers et 'testares' médiévaux en Méditerranée occidentale*, Madrid, 1990, 29-44.

²⁷ MOSTALAC CARRILLO, A.: «Los hornos islámicos de Zaragoza», *Fours de potiers et 'testares' médiévaux en Méditerranée occidentale*, Madrid, 1990, 63-74.

²⁸ AGUADO, J. et alii: «El testar del puente de San Martín», *Fours de potiers et 'testares' médiévaux en Méditerranée occidentale*, Madrid, 1990, 117-130.

²⁹ GIBERT SANTONJA, J. A.: «Los hornos del alfar islámico de la Avenida Montgó / Calle Teulada. Casco urbano de Denia», *Fours de potiers et 'testares' médiévaux en Méditerranée occidentale*, Madrid, 1990, 75-92.

³⁰ BAZZANA, A. et alii: «Un four de potiers dans le nord du Maroc», *Fours de potiers et 'testares' médiévaux en Méditerranée occidentale*, Madrid, 1990, 93-104.

³¹ RIU I RIU, M.: «Talleres y hornos de cerámica gris en Cataluña», *Fours de potiers et 'testares' médiévaux en Méditerranée occidentale*, Madrid, 1990, 105-116.

³² AMIGUES, F.; MEZQUIDA, M.: «Tradicón alfarera en Paterna. Pasado y presente», *Fours de potiers et 'testares' médiévaux en Méditerranée occidentale*, Madrid, 1990, 143-156.

³³ TORRES, C.: «Um forno cerâmico dos seculos XV e XVI na cintura industrial de Lisboa», *Fours de potiers et 'testares' médiévaux en Méditerranée occidentale*, Madrid, 1990, 131-142.

A éstos podríamos añadir los hornos emirales de Pechina y Málaga dados a conocer en el Coloquio de Salobreña celebrado en 1990.³⁴ Años después Jacques Thiriot³⁵ añadía a los ya conocidos los de Pla d'Almatà (Balaguer, Lérida) excavados por Josep Giralt entre 1989-1991,³⁶ tres nuevos talleres alfareros en puntos diversos de la ciudad de Murcia (Calles Ceferino, Cortes y Pedro de la flor),³⁷ el horno de época islámica de la calle Sagunto en Valencia,³⁸ el de época almohade de Priego de Córdoba,³⁹ más los de Paterna⁴⁰ y Valladolid⁴¹ en el ámbito cristiano.

El azar no ha dejado de favorecer los estudios ceramológicos de al-Andalus y los últimos descubrimientos, de importancia excepcional los tenemos en Denia y Algeciras que cubren una amplia etapa de actividad. El primero especializado en materiales del siglo XI es fundamental para el conocimiento de la relación comercial entre los dos territorios de la taifa amirí de Denia y Baleares.⁴² El de Algeciras, de época meriní, es imprescindible para conocer los contactos andalusíes con el Norte de África.⁴³

No siempre el azar ha sido benevolente con la investigación. Muchas otras súbitas apariciones de hornos o testares han sido acompañadas de destrucción inmediata. Flagrante sería el caso de Almería recogido por aquellos que al menos pudieron estudiar con detalle parte de la producción:

Hace aproximadamente cuatro años se procedió al derribo de un edificio situado en la actual Avenida de Pablo Iglesias, fuera del recinto fortificado de la ciudad medieval, asistiendo al hecho una serie de personas que pronto repararon en los numerosos cacharros que sacaban

³⁴ CASTILLO GALDEANO, F.; MARTÍNEZ MADRID, R.: Producciones cerámicas en Bayyana», *La cerámica altomedieval en el Sur de al-Andalus*, Granada, 1993, 67-116. INIGUEZ SÁNCHEZ, M.ª C.; MAYORGA MAYORGA, J. F.: «Un alfar emiral en Málaga», *La cerámica altomedieval en el Sur de al-Andalus*, Granada, 1993, 117-138.

³⁵ THIRIOT, J.(ed.): «Arcanes et metamorphoses d'une technique: Les ateliers», *Le vert & et le brun de Kairouan à Avignon, céramiques du Xe au Xve siècle*, Marseille, 1995, 19-39.

³⁶ GIRALT BALAGUERÓ, J.: «Balaguer: les fours islamiques du Pla d'Almatà (XI siècle)», Jacques Thiriot (ed.): «Arcanes et metamorphoses d'une technique: Les ateliers», 22-23.

³⁷ MUÑOZ LÓPEZ, F.: «Murcie», Jacques Thiriot (ed.): «Arcanes et metamorphoses d'une technique: Les ateliers», 24-27.

³⁸ RUIZ VAL, E.; GARCÍA VILLANUEVA, I.: «Valence: les ateliers de potiers d'époque islamique du 127, rue Sagunto», Jacques Thiriot (ed.): «Arcanes et metamorphoses d'une technique: Les ateliers», 30.

³⁹ CARMONA ÁVILA, R.: «Priego de Córdoba: l'atelier de potiers d'époque almohade (XIIe et XIIIe siècles) de la rue San Marcos», Jacques Thiriot (ed.): «Arcanes et metamorphoses d'une technique: Les ateliers», 29.

⁴⁰ AMIGUES, F.; MEZQUIDA, M.: «Paterna (Valence): l'organisation des ateliers et leur evolution du XIIIe au Xve siècle», Jacques Thiriot (ed.): «Arcanes et metamorphoses d'une technique: Les ateliers», 27-29.

⁴¹ VILLANUEVA ZUBIZARRETA, O.: «Valladolid: l'atelier de potiers de la rue Duque de la Victoria», Jacques Thiriot (ed.): «Arcanes et metamorphoses d'une technique: Les ateliers», 31.

⁴² GISBERT SANTONJA, J. A.: *Cerámica califal de Denia*, Alicante, 2000.

⁴³ TORREMOCHA SILVA, A.; NAVARRO LUENGO, I.; SALADO ESCAÑO, J. B.: «La cerámica de época meriní en Algeciras», *Cerámica nazari y meriní, Transfretana*, 4, Ceuta, 2000, 329-376.

*las palas excavadoras. Varios de ellos recogieron cuanto pudieron y más tarde entraron en contacto con nosotros facilitándonos el material e informándonos de haber visto allí hasta cinco hornos de parrilla con agujeros que se veían cargados de piezas y uno de ellos contenía sólo las jarras decoradas con manganeso-esgrafiado.*⁴⁴

Algo similar ocurrió con el horno localizado en calle Berard de Palma de Mallorca, desaparecido de la noche a la mañana gracias a la acción de una excavadora, aunque no siempre estas actuaciones depredadoras se puedan atribuir a tiempos actuales, en los que la defensa del Patrimonio Cultural, pese a leyes y declaraciones de buena voluntad, no deja de ser una ridícula falacia. En el caso de Mallorca la razzia catalano-pisana de 1115, que puso fin a la taifa independiente de las Islas Orientales, tuvo análogos efectos destructivos para la artesanía cerámica de la época.

El testar hallado en el subsuelo de Casa Desbrull en Palma de Mallorca, sede actual del Museu de Mallorca, es por ahora la única constancia clara que tenemos de una producción cerámica insular a lo largo del siglo XI. Hallado en 1968⁴⁵ la actividad alfarera intuida a partir de sus materiales quedaba confirmada años después por los análisis mineralógicos que definitivamente unían el lote pisano de San Piero a Grado con la producción artesanal mallorquina.⁴⁶ La fecha de construcción de la indicada iglesia, muy a inicios del siglo XI,⁴⁷ aportaba además una referencia precisa para situar en el tiempo tal actividad.

Posteriormente fue posible identificar los restos de hornos indicados antes, hasta el momento únicos indicios claros de los obradores artesanales en Madīna Mayūrqa, poco ilustrativos en realidad pues su estado impidió todo tipo de investigación.

Sin duda el descubrimiento más espectacular ha sido, en 1997, el de la calle Ramón Ortega de Denia que nos permite documentar la producción dianesa del siglo XI de modo completo, aportando muchas novedades por lo que respecta al intercambio de productos cerámicos con otros puntos mediterráneos y en especial con Mallorca que se mantendrá, en lo político, vinculada a la taifa de Denia hasta la anexión de sus territorios peninsulares a las posesiones de los Banu Hūd.

⁴⁴ FLORES ESCOBOSA, I.; MUÑOZ MARTÍN, M. DEL M.; LIROLA DELGADO, J.: «Las producciones de un alfar islámico en Almería», *Arqueología y territorio medieval*, 6, Jaén, 1999, 207-239.

⁴⁵ ROSSELLÓ BORDOY, G.; CAMPS COLL, J.: «Excavaciones arqueológicas en Palma de Mallorca: sondeos practicados en la antigua casa Desbrull», *Noticiero Arqueológico Hispánico. Arqueología*, 2, Madrid, 1973, 133-168.

⁴⁶ BERTI, G.; TONGIORGI, E., ROSSELLÓ BORDOY, G.: «Alcuni bacini di Pisa e la corrispondente produzione di Maiorca nel secolo XI», *Archeologia medievale*, 13, Firenze, 1986, 97-115 [TMdM, 43].

⁴⁷ BERTI, G.; TONGIORGI, L.: *I bacini ceramici medievali delle chiese di Pisa*, Roma, 1981.

Posteriormente, pasados los efectos de la cruzada pisano-catalana la continuidad alfarera en las Islas Orientales podemos rastrearla hasta la época almohade gracias a la presencia de estampillas o cuños adecuados para la decoración de las características *alfabies* o tinajas del momento donde se conjuga el estampillado con la cuerda seca parcial. Producción que podemos considerar fue exportada a Tarragona.⁴⁸ Los hornos de alfar de época islámica, con valor documental, siguen brillando por su ausencia en Mallorca. En verdad está comprobado que la fortuna esquiva no es propicia a tales alegrías.

El alfar de Quesada identificado también gracias a las estampillas que acompañan a los hallazgos es otro hito importante, éste de época almohade, que se enriquece con un texto o *graffiti* garabateado en un tiesto de la tinaja donde una inscripción espontánea: *amal al-qaixatî* (= obra del de Quesada) no solamente nos confirma la ubicación del alfar sino que, aparte del denominativo que identifica al artesano, nos documenta el radio de dispersión de los ajuares elaborados en Quesada (Jaén) pues el hallazgo se produjo en Calasparra (Murcia). Es pues esta constatación, un elemento fundamental para el conocimiento de la movilidad cerámica, aunque sea un ejemplo tardío bastante alejado de la cuestión que nos ocupa ahora.

La existencia de alfares merinies en Algeciras puede cerrar de momento este ciclo de descubrimientos que he resumido en el cuadro que se acompaña. De todos ellos hay que destacar los doce fechables entre los siglos X y XI que en líneas generales interesan para el estudio que nos ocupa.

Hasta el momento actual podemos contar ya con una nutrida bibliografía sobre el tema, en especial en lo que se refiere al tipo de hornos utilizados en la cochura de estas cerámicas. El panorama desde 1988, fecha de la reunión de la Casa de Velázquez hasta 1995 con motivo de la exposición de Marsella sobre las cerámicas en verde y manganeso, ha cambiado de manera evidente.

Jacques Thiriot al resumir el estado de la cuestión nos exime de retornar sobre el tema. Sin embargo al considerar que la existencia de hornos es un dato fundamental para justificar la presencia de los llamados centros productores periféricos no se puede soslayar el análisis de tan importantes aportaciones.

En primer lugar la información obtenida nos permite establecer dos tipos de hornos que desde finales del siglo X serán habituales en el desarrollo de la artesanía cerámica andalusí.

Los primeros en ser conocidos fueron los de Zaragoza y la descripción hecha por su descubridor sintetiza de manera estricta sus características.

⁴⁸ RIERA, M. M.; ROSSELLÓ BORDOY, G.; SOBERATS SAGRERAS, N.: «Els materials islàmics trobats al circ romà de Tàrraco (Abocador. Galeria sota el carrer de l'enrajolat)», *Butlletí Arqueològic*, Època V, 21-22, Tarragona, 1999-2000, 195-221.

ALFAR	HORNO	TESTAR	TALLER	TIPO DE CARGA	COMPOSICIÓN FORMAL	CRONOLOGÍA	PARALELOS	OBSERVACIONES
1. Los Llanos de Benítez (Pechina, Almería)	de solería (1)	vertedero (2)	(1)	vajilla de cocina vajilla de mesa	marmita tapadera cazuela jarrito ataifor redoma jarro	IX-X	Les Jarres de Agay	Los vertederos se hallaron bajo las casa del siglo IX. Los materiales del taller presentan contactos con cerámicas califales
2. Calle Especierías de Málaga		vertedero			ataifor redoma jarrito-jarrita candil candil anular marmita cazuela	IX-X		Reaprovechamiento cubeta de salazón romana (?) ^a
3. Calle Pedro de la flor (Murcia)	horno de solería (?) horno de doble cámara		restos de taller			IX-X (?)		
4. Rincón de la Victoria (Bezmiliana, Málaga)	horno H-0 H-1 de solería H-2 de solería		sondeo	H-1 = 34 piezas	marmita: 21+3 cazuela: 1 jarrita: 1 taza: 1 anafes: 2 arcaduces: 6	X		Verde y manganeso en cata anexa
5. Alfar antiguo de Calle S. Nicolás (Murcia)		vertedero (1)	taller moderno taller antiguo		ataifor jofaina jarro-jarrito orza marmita jarra candiles	X	Madina al-Zahrá'	Alfar moderno no se puede fechar a causa de su destrucción por el cementerio del XII-XIII
6. Alfares islámicos de Zaragoza: Calle Las Armas Calle Gómez Ulla	Solería sobre arcos de barras				ataifor jarra (?)	X-XI		
7. Circo romano de Toledo	de solería (5)	vertedero			marmitas taza candil ataifor cazuela (?)	1.º tercio XI		
8. Pla d'Almatá (Balaguer, Lérida)	de solería (2) de barras (1)	vertedero (1)	sin excavar	vajilla de cocina vajilla de mesa	20 series diferentes	2.ª mitad s. XI		Muestras de verde y manganeso vajilla de cocina con vedrio interior

ALFAR	HORNO	TESTAR	TALLER	TIPO DE CARGA	COMPOSICIÓN FORMAL	CRONOLOGÍA	PARALELOS	OBSERVACIONES
9. Alfar de c. Ceferino (Murcia)	horno 1, de solería horno 2, de barras horno 3,		Taller			XI		Fase antigua representada por los hornos 1 y 2. Fase más moderna a partir del horno 3
10. C. Sagunto Fase I (Valencia)	restos de cinco cámaras de combustión		pozo, alberca, cavidad de decantación		verde y manganeso rollos atifes	XI		
11. Avenida Ortega de Denia (Alicante)	hornos de barras					XI		
12. Casa Desbrull Sede del Museu de Mallorca			rollos atifes ganchos piezas defectuosas de cochura Estampilla		ataífor redoma verde y manganeso cuerda seca	XI	Pisa Mértola Denia	
13. Sala Capitular del monasterio de Santa Clara Palma de Mallorca	horno de solería(?)					XI		Arrasado a consecuencia del asalto pisano-catalán de 1115
14. Calle de Berard Palma de Mallorca	horno de solería				indicios de verde y manganeo	XI		Arrasado por la excavadora antes de poder ser excavado
15. Puente de San Martín (Toledo)		Testar			cerámica común cerámica vidriada	XI		
16. Calle San Marcos de Priego de Córdoba	horno de barras		restos de taller; placa de estabilización del eje del torno, depósito de arcilla			XII-primer tercio XIII		Indicios de horno de solería el reaprovechar ésta para la placa del torno

ALFAR	HORNO	TESTAR	TALLER	TIPO DE CARGA	COMPOSICIÓN FORMAL	CRONOLOGÍA	PARALELOS	OBSERVACIONES
17. Avenida Pablo Iglesias (Almería)	hornos de solería (5?)		atiffes lengüetas discos		jarra jarro ataifor redoma tapadera anafe marmita brasero candil taza alcadafe maqueta arquitectónica repositinajas fuente surtido cántara especuero tinaja	XII	Mallorca (Zavellá)	
18. Alfar de c. Teulada (Denia, Alicante)	de solería (10)				cerámica policroma vidriada bicroma vidriada monocroma Ataifor jofaina candil de pie alto redoma cerámica estampillada bajo cubierta esgrafiada cuerda seca parcial / esgrafiada rollos de ahornar, atiffes, ganchos	15 XII-XIII		
19. C. Sagunto Fase II (Valencia)	siete hornos					XII hasta primer tercio XIII		Las fases III y IV suponen la amortización del taller original
20. Alfar de C. Cortes (Murcia)	horno de solería	Testar	restos de taller y canalizaciones		Arcaduces de noria jarritas verde y manganeso cuerda seca parcial	?		

El tipo I, de planta rectangular u oval se caracteriza por la existencia de una solería o parrilla perforada que separa el hogar (bayt al-nâr en la terminología magrebí actual del sajn, (en árabe = calor) convertido en sagén en los actuales hornos morunos de Paterna, kusha o cámara de cocción. Esta solería (gorbal en la terminología alfarera de la isla de Djerba) es la que permite el paso del calor a través de las perforaciones atemperando debidamente la cámara superior donde se estiba el material cerámico a cocer. Según la forma oval o rectangular de la cámara de fuego y el sistema de soporte de la

parrilla podríamos establecer unas variantes formales en lo que respecta a este tipo de hornos, en los que el combustible queda bien aislado del barro a cocer.

El tipo II es el llamado horno de barras, también localizado por primera vez en Zaragoza, si bien la presencia de barras o rollos de ahornamiento fue anterior pues quedaron definidos entre los despojos del testar de Casa Desbrull⁴⁹ en Palma de Mallorca. Para obtener una respuesta coherente de tan especial útil acudimos al magisterio de los maestros alfareros de Marratxí (Mallorca) que sugirieron, de acuerdo con la tradición ancestral, una función de separadores verticales entre pilas de formas abiertas a su vez aisladas entre sí gracias a la utilización de los atifles o trébedes en uso aun para evitar que las piezas vidriadas quedasen unidas unas a otras. Estos rollos de barro verde, apoyados en el piso de la cámara de cocción permitían mantener estables las pilas de platos dispuestos en su interior. La elasticidad del barro justificaba los pellizcos que se observan a lo largo de estas piezas. Sin duda, después de la cochura el rollo dejaba de tener utilidad.

La existencia de los hornos de barras ofreció una más lógica interpretación a la birla o rollo.⁵⁰ Pues su uso para organizar, en horizontal, estanterías periféricas a distintos niveles, permitía una mejor estiba del ámbito y la posibilidad de alternar piezas de tamaños diversos en el interior de la cámara de cocción. A decir verdad esta solución parecía más adecuada pues el rollo inserto en las oquedades abiertas en el muro permitía un uso continuado. De todos modos el uso recomendado por los maestros mallorquines no quedaba invalidado pues en el caso de Pechina está constatada la presencia de rollos aparecidos en el testar aunque el horno descrito fuera de solería.⁵¹

La existencia de hornos de barras parece ser una peculiar forma del mundo andalusí, bien documentada, pero sin paralelos en otros ámbitos mediterráneos salvo la presencia de rollos entre los útiles de alfarero aparecidos en los hornos medievales de Sainte Barbe de Marsella,⁵² presencia que ha justificado la reconstrucción de uno de ellos como un híbrido de solería y barras periféricas, hipótesis plausible aunque de momento no tengamos constancia arqueológica que la confirme.

El conocimiento de los hornos de alfar llegados a nosotros, siempre será incompleto pues el abandono, la caída involuntaria de la estructura en plena actividad, la destrucción indiscriminada, etc. hace que los restos que se han

⁴⁹ ROSSELLÓ BORDOY, G.; CAMPS COLL, J.: «Excavaciones arqueológicas en Palma de Mallorca: sondeos practicados en la antigua casa Desbrull».

⁵⁰ MOSTALAC CARRILLO, A.: «Los hornos islámicos de Zaragoza». GISBERT SANTONJA, J. A.: *Cerámica califal de Denia*, Alicante, 2000.

⁵¹ CASTILLO GALDEANO, F; MARTÍNEZ MADRID, R.: Producciones cerámicas en Bayyana», *La cerámica altomedieval en el Sur de al-Andalus*, 67-116.

⁵² THIRIOT, J.(ed.): «Arcanes et metamorphoses d'une technique: Les ateliers», *Le vert & le brun de Kairouan à Avignon, céramiques du Xe au XV^e siècle*, Marseille, 1995, 19-39.

podido analizar sean incompletos. Con ello la plena reconstrucción de los mismos siempre será ideal.

No parece existir una diferenciación cronológica entre hornos de solería y hornos de barras. Muy bien pudieron ser coetáneos, aunque parece observarse que el horno de barras prolonga su actividad hasta el siglo XIII. Es una presunción que no me atrevería a defender, si bien los hornos de solería guardan mayor relación con los prototipos romanos de los que derivan directa o indirectamente.

En la variante de planta rectangular, documentada en Toledo y Murcia, con solería apoyada sobre arcos la relación *furnus* latino con *al-furn* árabe parece evidente, mientras que del horno de barras carecemos de antecedentes. Posiblemente no sea exagerado ver una mayor relación tipológica con el mundo clásico en lo tocante a los hornos de solería, en especial en aquellos de planta rectangular y parrilla sobre arcos.

Por otro lado los tradicionales hornos alfareros en uso aun en muchas artesanías populares, pese a recibir el nombre de hornos morunos, hornos árabes, etc. poco tienen que ver con los prototipos de época islámica que les dan nombre.

En síntesis me atrevería a afirmar que todo estudio sobre la dispersión de productos cerámicos por vía comercial solamente se puede emprender a partir del conocimiento de aquellos centros productores que por ahora conocemos bien sea a través de hornos (de solería en sus dos variantes de planta circular u oval con solería de bóveda o rectangular con parrilla sostenida por arcos y hornos de barras), bien sea a través de vertederos o testares, bien sea a partir de los restos, siempre poco explícitos de obradores alfareros.

En el cuadro antes presentado tenemos un punto de partida al recoger aquellas alfarerías conocidas hasta ahora. Su radio de expansión es, por el momento, aleatorio. Si del alfar almohade de Quesada sabemos que sus productos llegaron hasta Calasparra (en línea recta algo más de 120 kilómetros) esta capacidad expansiva fue en realidad altamente notable. No ha de extrañarnos pues que las tinajas de Pechina, por vía marítima llegaran hasta la Costa Azul y las cerámicas en verde y manganeso producidas en Mallorca a principios del siglo XI fueran usadas como decoración de las iglesias pisanas. Estamos ante un fenómeno muy peculiar, muy característico de al-Andalus, no exclusivo de un momento determinado, sino habitual a lo largo de toda su evolución histórica. Una constatación más la tenemos en los fragmentos de jarrones de la Alambra conservados en el museo de El Cairo⁵³ o en la rocambolesca historia del jarrón del museo de Estocolmo llegado a Chipre a fines del siglo XV.⁵⁴

⁵³ CASAMAR, M.: «Fragmentos de jarrones malagueños en los museos del Cairo», *Al-Andalus*, 26, Madrid, 1966, 185-190.

⁵⁴ KURZ, O.: «The strange history of an Alhambra vase», *Al-Andalus*, 45, Madrid, 1975, 205-212.

Profundizar en el tema es cuestión de paciencia y estudio. Espero que mis palabras sirvan de acicate a ulteriores análisis de dispersión cerámica a partir de los centros productores periféricos que, a mi entender, inician su expansión precisamente en estas fechas que ahora conmemoramos.